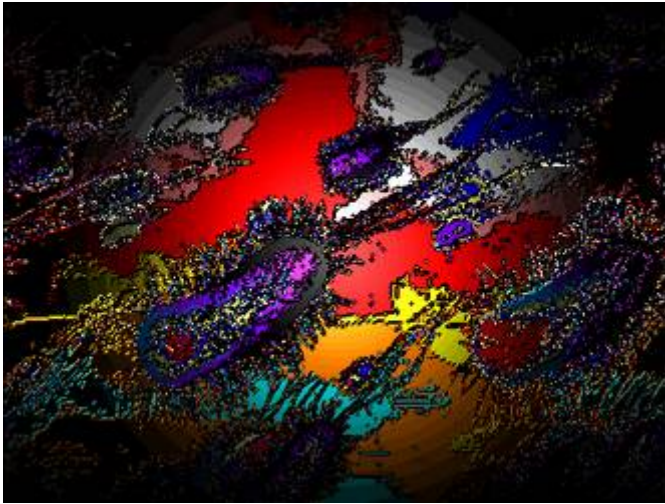


IMAGINARIO

X. GALARRETA VELÁZQUEZ



© Xabier Galarreta
2002. urtea
Lege-Gordailua: SS-683/02

En el cenicero
una palabra inoportuna
aguarda el instante
en que habrá de decir
adiós a la ceniza.

El olvido arremete
su inocencia hundida
en la herida abierta
de quien aún es
capaz al recuerdo.

Preguntas que ruedan
su inocencia a través
del angosto paso de
la vida:
más allá de los ríos;
más allá de los mares.

Ese punto
en donde acaba

¹ Todos los textos incluidos en este poemario han sido inducidos por los compositores y/o grupos musicales reseñados.

todo cuanto comienza;
ese punto
en donde empieza
todo cuanto acaba.

Realmente,
si en algo nos favorece la vida
es en el beneficio de la duda.

(Reflexión existencialista)

En el atardecer de un rosa pálido,
el mar abierto a la muralla,
claro y azul,
el sueño me conmueve en imágenes
traspasadas de irrealidad. Y el tiempo,
viajero, deja su ritmo y su cadencia,
y esa leve sensación de haber sido
alguna vez tiempo transcurrido,
siempre tiempo transcurriendo.

Hoy, dejo la mirada caer hacia el suelo,
y permito a la demoledora sensación de mortalidad
mostrarme cándida el camino a la nada,
esa puerta que sólo se abre y se cierra
[una vez].

Aborrezco la expresión culta y erudita.
A mí, dadme los labios de quien
sabe hablar y escuchar con el corazón
en la mano —literalmente.

Queda luego, en el trajín impenitente
[de los años]
ese rencor sordo hacia nosotros mismos,
por no haber sabido ser dueños
[de nuestro propio destino].

Y cuando los dioses deshojan las flores
muchos de nosotros caemos de rodillas,
fulminados por la orden tajante
[del Ser más poderoso:]
no preguntarás, no levantarás la mirada
[del barro.]
Esclavos somos de nuestro Hacedor,
un destino implacable.

Vivir es pura abstracción;
y morir, el resultado

de tanta y vana reflexión.

La ola que en su acometida
envuelve al mundo
—esa farándula grandilocuente
en la que comedia y tragedia
se reparten los encargos por igual,
en el mejor de los casos.

La Gárgola, sus dos manos apoyadas
[en las
mandíbulas]
en clara demostración de hastío
[y desespero]
observaba con ojos vacíos el revoloteo
[de la mosca.]
Rápidamente, sin mover un ápice
[los músculos
faciales]
sacó una lengua larga que atrapó
[al insecto]
y ambos —lengua y mosca—
desaparecieron en su boca.

(Historia de un Destino).

La pelirroja clavó su mirada en mí
[por un instante]
y subió a un vagón marcado con
[las siglas E-LX13.]
Aún la vi trajinar con las maletas
antes de que su recuerdo de mí
[y el mío de ella]
partieran para siempre en ese vagón,
en ese tren, en ese destino cualquiera.

Aquello era el final.
Y la Ordalía seguía su curso,
implacable, demoledora.
El Dios no se daba nunca
[por satisfecho]
y enviaba una tras otras
las crueles pruebas.
Así, hasta el inevitable deceso
en el que el muerto
siempre éramos nosotros.

(Destino fabricado de antemano).

Cada poeta tiene
su amargura
y
su dulzura.
Y quien no la tiene,
no sé qué hace
dedicado a la poesía.

La Desolación
marca un principio y un fin
en la vida y obra del poeta:
más allá, la belleza;
más acá, la hechura de espíritu.

El Silencio atronaba
la callada estancia
y arrojaba al glacial
fuego de las cuatro
paredes toda la maraña
de las reflexiones.

Durante el día
obligaba a las Palabras
a salir de su celda;
durante la noche,

las Palabras le obligaban
a él, a abandonar
la suya.

La Poesía es un devenir
de sensaciones en formato
impreso; tiempo irreal
transformado en quimérico
devenir hecho carne.

Cada hombre —cada poeta—
tiene su prenda y su lugar;
y si bien admirar los calzones
[ajenos]
es digno de encomio,
calzárselos es de idiotas
y de desorientados.
Aunque de nada sirve
apuntar el defecto;
es preciso vivirlo,
para continuar siendo humanos.

La inutilidad del Ser Humano,
su conciencia banal de sí mismo
es condición indispensable
para que la poesía

y demás artes,
fructifiquen.

Cuando el Hombre
siente esa sensación
de vivir en una cárcel,
se torna melancólico...
y apto para el Arte.

La Reflexión es
consecuencia inevitable
de nuestra patética
condición de mendigos.
Siempre implorando una respuesta...

Cuando la Ciudad,
en general, duerme
siempre hay alguien
que suspira por los acontecimientos.

La Noche alcanzaba su objetivo
que no era otro sino nosotros mismos,
ardiendo en nuestra llama inquebrantable,
ajenos al milagro de ser un nombre

[y dos apellidos].

La Desmitificación de la realidad
trae por ende una nueva disyuntiva
a la que desde siempre fuimos dados
—ya desde el día en que nos comunicábamos
[por signos].

Y entonces el Ser rasgó el velo,
y acto seguido cayó fulminado
[de rodillas]
al contemplar atónito el sueño de la realidad.
"Morimos para soñar que habíamos vivido;
y vivimos para sentir el temor de morir
[algún día"].

El Río pasaba rápido.
Tan rápido, que no podíamos
[atrapar]
todo cuanto nos había pertenecido:
nuestros recuerdos, nuestras sensaciones
y reflexiones y tantas cosas que habían
[conformado nuestra pequeña
historia].
Y ahora todo fluía sin desmayo,

hacia el mar eterno y en continua
[expansión].

Llegamos a una hora
en la que apenas somos algo
respirando;
y nos vamos en otra
en la que aún suena a mentira
que un día hubiésemos sido algo,
por poco que fuésemos, respirando...

Los Bufones del Rey
nos hacen blanco de sus burlas
y nos mortifican el espíritu,
para que así aprendamos a caminar
[con paso firme],
tanto en la vida como en la muerte.

Llega un momento en que todo se acumula:
los años, el pesar, los recuerdos, el miedo...
Me refiero a esos otros componentes que,
si acaso no lo sean del cuerpo, sí
que conforman la carne atribulada del espíritu.

¿Y qué sucederá cuando la llama al fin se apague
y en el escenario la orquesta desierta quede,
los instrumentos y pentagramas abandonados

[a su suerte]

y el palco infinito de butacas vacío
y los ecos de un mar de aplausos
reboten callados, fantasmagóricos y decrépitos
contra las melodías de lo que un día,
con dicha o con desdicha,
fuimos?

¡Impertinente paso de las horas!

Una flor
no muestra respeto
ni preferencia alguna
[hacia la vida];
tampoco lo muestra
[hacia la muerte].
Simplemente,
bellamente,
existe.

Tal vez,
la reflexión sea lo único
a lo que el Hombre
debiera renunciar.

Pero nunca al amor.

Y el amor es Deseo.

¡Bendito sea el Deseo!
¡No nos abandones jamás!

Porque, qué tristeza
ser sin deseo.

¡Deseo, sí, de carne!
¡Deseo de miembros, y cuerpos y sudor!
¡Deseo de manos y pies y costillas y nalgas
y pubis y senos y genitales!

¡Ah, un buen orgasmo
para arrancar una sonrisa
al cielo más plumizo, oscuro y letal
de nuestras vidas!
El invierno brilla
y la melancolía se vuelve patética,
cuando el orgasmo estalla
y eclosiona el arco iris con sus
siete colores convertidos en siete
mil millones de tonalidades
infinitas.

Cuando el Hombre se hastía
de tanta felicidad,
recurre al sexo.
Y en su falsa desesperación,
vuelve a encontrarse a sí mismo,
en toda su crudeza,
en toda su carne,
en todo su sabor orgiástico

[y feroz].

Es una puerta,
por la que nos precipitamos
con la inconsciencia de un niño
(a sabiendas, intuyendo, las lágrimas).

Soy tan megalómano
como una margarita.
Eso, no lo entendió
nunca mi enemigo
—era demasiado necio—.

Aquella noche, salí a enredar
[en las basuras].
Había de todo: fragmentos de estrellas
de toda clase de colores, fulgores y tamaños;
restos de hueso de unicornio
(¡más bello y fino que el marfil!);
rayos de lunas desparramados junto
a los contenedores verdes, formando
extraños charcos sonoros;
estrambóticos instrumentos traídos
[del otro confín del universo]
(algunos aún con residuos de melodías suaves,
inauditas);
tantas cosas...

"Un buen profesor de literatura,
muere siéndolo". Fueron las últimas
palabras que le dijo. Luego,
salió del cuarto y no volvieron a verse
nunca más. Jamás se supo cuál de los dos
murió antes. Si acaso llegaron a morir
alguna vez...

Déjala que llegue;
no la fuerces.
Y si no es hoy,
será mañana.
O si no, algún otro día.
Déjala que llegue;
no la fuerces,
ni la busques.
Simplemente, aguárdala.
Porque si hallas la espera,
la hallarás también a ella,
con su verbo,
con su mensaje.

La noche transcurría
parcamente, entre rayos de luna
diseminados y el murmullo
del agua rumorosa.
La noche entera tenía un
color tenue —muy apropiado.

Miré a la fotografía
y ya no era en blanco y negro;
volví a mirarla
y ya no era en color.

Luego miré mis manos,
desfondadas; y luego me
busqué, aturdido, en el espejo
del W.C.

El agua salía templada,
sudorosa... Saqué un
par de chicles; necesitaba refrescarme...

No había nadie; tal vez,
nunca hubo nadie.

Podía ser una mentira
incluso la mentira (la verdad,
a lo sumo, otra mentira... piadosa).

El agua seguía saliendo
templada, como si alguien le
[hubiese]

robado la frescura.

Arrojé el chicle; mis mandíbulas
estaban doloridas; me acordé de Ella,
hacía ya tanto tiempo... La luna

reía, callada, distante...

Un florero de plástico
me salpicó su artificialidad
hiriéndome la vista.

Mis ojos, cansados,
se recuperaron y pude encender
un cigarrillo, cuya punta brillaba
sensual (con un toque de desdén).

Un taxi llegó y la Muerte
descendió exquisita, vestida de
rojo puro, perversa y maligna.

El vecino del sexto me vio
y me envió un saludo (alzó
su mano, así.....) mezclado
con una sonrisa, un poco triston.

Alguien puso un disco
con sonidos que imitaban la
[lluvia].

Fue refrescante. Y por un momento,
todos pensamos que habíamos
dejado el paraguas

 olvidado en casa;
o si no,
 en algún otro sitio.

La locomotora lanzó un gemido
placentero, como todas las noches,
al pasar junto a los antiguos
 [lavaderos].

Vivir duele,
como un grano
[en el culo].

¿Merece la pena
escribir poesía
cuando todo
todo lo que piensas
y
sientes
es poesía?

Cuando el ser humano
se detiene
a observar el Universo,
se siente observado.
(Ésa es la única
observación científica
a la que puede llegar).

El hastío de vivir
es como 2 granos en el culo
atravesándote
el corazón.
Y el resto,

lágrimas de niño.

La noche, pálida,
indiferente,
arrojaba su hielo
en el que ardíamos
[llenos de cólera].

¡Qué suerte,
ser un anacoreta,
ajeno a las pasiones, al tiempo
e incluso al movimiento!
¡Qué suerte,
no ser
o, tal vez,
ser de otra manera!

Nos pasamos la vida
deseando
soltar amarras.
Y cuando así lo hacemos,
ya estamos otra vez
[atados]
y deseando
volver
a soltar amarras;

y deseando volver;
y deseando.

La gran lección de la
Humanidad, es...
No, no hay ninguna
"gran lección".
Ahí fuera no hay nada.

El Horror de la Solidaridad.
Tal vez sea ésa la única
gran lección,
la única brújula.
Y quien no se ha sentido nunca
—llevado por su Solidaridad—
horrorizado... o es Dios
o es su Contrario.
Pero nosotros no somos
ni uno ni otro.
Somos lo que somos,
con nuestra carne
y
nuestros huesos
[a costas siempre],
sonriendo incluso cuando no hay
razones para ello.

Desde un coche marca ***
el Amazonas se ve así:
(aparece un pequeño charco).
Creo que, cuando a un árabe
decimos: "Soy ateo",
siente hacia nosotros
el mismo desprecio
que sentimos nosotros
—buenos ecologistas—
hacia un coche marca***.

La Lucha del ser humano
es la rueda en torno
a la que giramos:
por una buena causa
o por una mala,
pero siempre se lucha;
por un plato, una opinión
o una planta petroquímica,
pero siempre se lucha;
y cuando quieres
y cuando no quieres
y cuanto te levantas
y cuando te acuestas
y con quien amas
y con quien odias,
pero siempre se lucha.
Y así hasta el infinito
que es la muerte.

Y nuestra admiración por ella,
un rezo
una plegaria
deshojada de palabras,
sólo murmullo,
ronroneo incansable
del paso de los años.

Ah, nuestro orgullo,
nuestro fatal orgullo humano...
Qué poco seríamos sin él
y qué felices.

No sé qué es más real
en mí:
lo que imagino y sueño de mí
o lo que en realidad soy.
Pero, ¿hay algo más imaginario
que la realidad?

A fin de cuentas, es la virtud
la única que merece la pena
si no al poeta
sí al Hombre.
¿Y qué mejor Poesía
que la que desborda Humanidad?

Somos lo que somos
por miedo a ser otra cosa;
o aún peor,
por miedo a no ser nada.

La llama que portamos dentro.
Y cuando recula,
exhalamos el último suspiro.

Creo, estoy firmemente convencido,
de que en toda la Historia de la
[Humanidad]
la cifra total de decesos
no supera
la Unidad (1).
Todo lo demás,
es puro adorno
e incongruencia.

No sé porqué nos volvemos
tan trascendentales
en el acto de escribir
y más bien superficiales

en el acto de vivir.
Tal vez porque
escribir
y
morir
son dos acciones
idénticas.

"Era un hombre
que se había hecho
a sí mismo".
Otra mentira más.

Cuando morimos
alguien aprieta el botón "Off"
de su mando a distancia.

Nuestras vidas son
los dibujos animados
de lo que en realidad seremos.

Las principales cosas de la vida
no requieren fama y fortuna;
más bien, al contrario.

Requieren sobriedad e intimidad.
(Los chabacanos —siempre mayoría—
no lo entenderán nunca).

El reflejo en el agua
me devolvía una imagen borrosa:
mi verdadero rostro.

Y cuando morí
me echaron una tapa al hombro
y enterraron mi cuerpo bajo tierra.
Y yo les decía: "Si ya no estoy
[ahí"].
Pero nadie me oía
(igual que cuando vivía).

El buen pequeño-burgués

El sufrimiento ajeno
me es indiferente.

La pureza de los Hombres,
de los mares, ríos y bosques
me importa una mierda.

La solidaridad,
los sentimientos humanitarios
no van conmigo.

A mí, dadme una
hembra, un coche, una moto;
a mí dadme un apartamento,
un sueldo fijo, un préstamo personal.

No me habléis del sufrimiento,
de una causa justa, de la Revolución;
no me vengáis con "explotados",
infancias y mujeres esclavizadas.

A mí, dadme un partido de la Fifa,
un videoclub chabacano y
un canal de pelis sexis.

¡Oh, sí! ¡Pornografía!
¡Mucha pornografía! ¡Quiero
sentirme "potente", como un coche
de 120 caballos, desbocados,
insolidarios...

Necesito drogas; muchas.
Necesito soledad, mucha soledad.
nada de intercambios.
Con la familia, ya hay bastante.
Y si alguien me llama carca...

le diré que... no sé... que...
estoy a favor de los matrimonios
entre homosexuales. ¡Oh, sí!
¡Eso le diré! Y que creo
en la democracia ("el mejor
de los peores sistemas políticos"
añadiré, petulante).

Soy un idiota. Sí, ya lo sé.
Pero trato de disimularlo
lo mejor que puedo.

Ayer me zampé un kilo de moscas.
Me sorprendió que su sangre
fuese roja; pensaba que
también por dentro eran negras.
Sabían amargas, como
mi vida de buen
pequeño-burgués.

Me asusta Babel.
Con un idioma para todos
(animales incluidos)
tendríamos más que suficiente.
Y hay demasiadas bibliotecas.
Mejor abrir "pubs" y bares.

Me gustan las bellas mujeres
desnudas, por su patetismo.
Y el "bacalao" (se baila
mucho y se habla poco).
Nunca me pierdo un telediario.
Me lo creo todo (y más,
si me conviene).

En el fondo,
soy un facha de mierda

(pero bien me guardo de darlo
[a conocer]).

Tengo carnet de militante
"bien-visto".

Soy lo que soy,
y sin orgullo de serlo.

Mejor, me voy a la mierda.

Y tú también.

La verdad, no sé si me interesa
ser quien soy. Pero, ¿y quién
puede evitarlo?

Un débil y fofa
pequeño-burgués no,
desde luego.

Hemos convertido
en mercadería
al Ser Humano.

Y ahora, nos molesta
oírle vociferar.

Todos tienen nombre, apellidos...
Incluso, los que no debieran.

Para vivir,
se necesita un poco

de maquillaje
(o un mucho).

Ante la muerte,
cuanto más limpios,
mejor
(vanos deseos).

El mirón observaba extrañado
al macho y la hembra
copular.
No había pasión, obscenidad
en su mirada. Era,
una nueva manifestación
de su hastío. Estaba,
sencillamente, saturado.

Un rostro bello
consigue
ocultar la estupidez.
Aunque siempre hay destellos...
que lo delatan.

Comunicarse es malinterpretarse.

"Diálogo de sordos" (¡qué injusta expresión!).
Los malentendidos son la
manifestación más notable del
Arte de la Comunicación.

Ante la muerte,
y ante la vida,
esperamos siempre un milagro
que, tal vez, no veremos jamás.

Toda mi sabiduría
me la restrego a las noches
en papel higiénico,
ante el televisor.

Tarde o temprano,
a todos se nos acaba poniendo
una expresión bobina.
Es el precio de una laaaarga vida.

Ante los hechos,
nada más patético
que las explicaciones.

La Justicia humana
es como una película de terror.
Y los premios Nobeles de la Paz,
terroríficos protagonistas
(ahí va Simón-Peres, sin ir más lejos...).

La Divina Juventud,
esa puta mierda pinchada en un palo.
Ser joven está bien,
cuanto a ti no te toca serlo.

La Violencia,
sombra inseparable del ser humano...

En la vida siempre hubo
vencedores (1) y vencidos (2)
ricos (1) y pobres (2)
verdugos (1) y víctimas (2)
militares (1) y civiles (2).

Yo siempre tuve debilidad
por los números pares.

Hay ventanas abiertas siempre
a un paisaje que no da
a ningún sitio
—patio de casas cerrado
de mi infancia transcurrida
y muerta—.

El joven miraba extasiado
el pecho de la joven
y apenas podía creer
en lo que sus dedos
[tocaban].

¿Qué es más fácil,
morir o ver morir?
(Pregunto a la gente de bien,
no al verdugo).

Hacer algo por uno mismo,
está bien;
pero hacerlo por otro,
aún está mejor.
No bebas Coca-Cola.

Algunos presentadores,
tienen un sospechoso
aire militar y policial...
Como si hubieran dado con la clave,
el entresijo del poder.

Pobres peones de ajedrez;
sus lágrimas,
qué amargas son.

La impresionante Soledad
que nos equipara
al Infinito.

Y el Sueño,
en donde el esclavo
recobra su libertad.

Y la Libertad,
cárcel del ingenuo.

Aquí, en el Universo,
exploramos extraños planetas.
Es nuestro destino:
ser la avanzadilla.

Cuando morimos,
la Medusa nos atrapa
en su estertor
y nos lleva consigo.

Nosotros, los Euskaldunes,
sólo tenemos una oportunidad:
ser por partida doble.

Escribirlo todo no es bueno,
se quedan vacías las Tripas.

La Muerte es el salvoconducto
a nuestra libertad
(por eso la odia tanto el verdugo).

A veces no entiendo cómo

el ser adulto desnudo
nos incita al Deseo,
en vez de a la tristeza.

Hacer gozar un cuerpo
es someterlo a una
absoluta sumisión.

La Tierra brama en su interior
con toda la furia incandescente
de la Injusticia acumulada
dolorosamente
desde el primigenio signo
del respiro y del latir,
hace ya unos cuantos millones de años,
de sentires naufragados
en los cuatro Continentes
(cuando sólo eran dos).
Y luego, más tarde...

La vida es Ciencia-Ficción;
lo único que le sobra:
el Hombre
—lo más artificial de nuestras vidas—.

Despierto sueño
 que un sueño despertaba
 en el sueño donde
 despierto
 soñaba
que despertaba
 en Sueños...

Y ahora,
 yo soy yo.
 Y con Perdón.

(Sin música)²

Mi Padre,
 él también observa
 el devenir caótico.
La piel de la tierra
 [está salpicada, cruzada]
de arrugas, pliegues.

Morir
 no nos exige
 nada.
Ni una decisión siquiera.
 Sólo cerrar los ojos
 y
 dejarse llevar.

Yo, el monstruo...

Y ahora, me voy a cerrar los ojos.
Mañana por la mañana, otra vez
 estaré vivo.

² Poesía del silencio

La comisura de sus labios,
cada lado, tiene una expresión
[distinta].

En un lado de la comisura,
se refleja la felicidad;
y en el otro,
la infelicidad.

Ése es El Gran Secreto
de Mona Lisa.

En realidad,
es nuestro propio secreto;
el de cada uno de nosotros.
Sólo que de tanto ver
nuestro rostro en el espejo,
nos volvemos
ciegos.

No lloréis.
O mejor, llorad. Sí, ¡llorad!
Cada lágrima os asegura
la Felicidad.
¡Llorad! ¡llorad! ¡llorad!
Pero no es fácil, ¿verdad?

Esta amargura
que llevamos adherida a la piel,
como una primera-segunda piel,

como un fatal, trivial, quimérico
Destino.

Palpo con el hálito de mis dedos
los días extraños de mi Muerte,
ése anhelo de juventud dolida,
de infancia amurallada
bajo la sombra de un banco,
de una variante en construcción
o tal vez
entre las ruinas de algo que todavía
no se ha empezado a construir.

(No hay nada más pueril
que nuestra Infancia;
o acaso sí lo hay: nuestro recuerdo de esa
infancia).

Vivo enemistado.
Hay algo que me impulsa
a Destruir
lo que más amo.
No sé cómo llamarlo.
Obcecación literaria...

Siempre soñamos

que éramos otros
que podíamos ser otros
que realmente queríamos ser otros,
 los otros
 otros cualesquiera
 siempre y cuando no fuéramos
quienes en realidad éramos.

Lo más odioso era el Tiempo
y sobre todo
 las Obligaciones.

Aún no ha llegado el momento.
Entre bostezo y bostezo
 sé
 que todavía no ha llegado
 [el momento]
y que no llegará Nunca
 porque sencillamente no existe.
 Sólo existe la transformación
de nuestro deseo
 y
 la recreación de ese instante
de ese deseo polvoriento
 que hace chirriar los dientes
 como la arena entre los restos
 carnívoros
 de un día playero.
Brilla el sol con infamia descomunal.
Y la apariencia —la suya y la nuestra—
pérfidamente realiza su recorrido

al margen del buen tiempo
y de las horas.
En realidad, estar ahí es como
no estar ahí
o si no
como estar en ningún sitio
y al mismo tiempo en todos.

Sentado y de pie al mismo tiempo
muerto y vivo
negro y blanco
inmóvil y fugaz.

Por primera vez,
me auguro un triste resultado.

Y lo digo casi con indiferencia,
como si ese muerto —yo—
no fuera conmigo
no fuera con nadie
(la sombra de todos).

El amigo perdido, licuado
en la infancia
y la infancia perdida, licuada
en el amigo
(una verdadera hecatombe).

Apenas soy capaz
de concentrarme en la lectura;
estoy condenado a abandonarme
en los impulsos
en las acometidas
y partir así hacia la Nada

[eterna].

La Dramaturgia...
 qué risueñamente nos guiña un ojo.
Y luego, nos da un pellizco
 en el trasero.
La dedicación de Hipólito
 a la Nada
al absurdo recreativo,
su particular exilio
 y
 laberinto...

El Carrusel giraba
 dando vueltas y vueltas
 y más vueltas
girando siempre
 en dirección contraria
 en la dirección equivocada
llevando a remolque
 un Naufragio llamado Infancia
 y un bello sueño llamado
 Pigmalión, el cerdo.
Los dioses, conmovidos, pedorrear
 [en Re mayor].

Y dime,
 ¿crees en algo?
Sí, creo
 en el Tormento diario
 [de existir].

Acabado el último acto,
 la misma Muerte
se tomó la molestia
 de bajar el telón
y saludar graciosamente al público indiferente.

Me duele,
 esta veracidad de las horas.
Era mejor, cuando sólo existían
 los relojes de arena
(al menos, la arena es algo físico,
 puedo tocarla
—del mismo modo que puedo tocarme
 [la entrepierna].

Miramos extasiados
 a la explosión de vida
 de la Estrella,
que es también su morir...
 y el nuestro.

(Humanidad: un destino de estrellas).

Escribir se ha convertido en algo patológico:
 más allá del placer
 y del hastío u obligación,
al margen de necesidades peyorativas
 espirituales,
escribo tal cual orino
 y defeco:
 sin consternación
 sin asombro,
procurando adoptar
 la postura más cómoda.
"Humanamente" pienso "poco más
 [se puede hacer]".
Por algo el heroísmo es complementario
 de una salud de hierro.

Algunos cayeron arrollados
 por su Tren.
Yo, aún tuve tiempo de saltar,
 y me encontré así en otra vía,
 una vía muerta
por la que circula un Tren
 —mi Tren—
cuyo destino es buscarme
 y arrollarme.

Y yo lo sé
y él lo sabe.
Y no puedo cruzar
la vía
—mi vía—,
como si una valla invisible
me lo impidiese.
Sólo puedo echar a andar
hacia delante
—hacia mi derecha,
porque
no soy zurdo—.
Y a veces, deshago unos
metros, una poca distancia,
lo andado. Pero otra vez
me reencamino. Y yo sé
—él sabe, mi Tren, mi Locomotora—
que algún día habrá de darme alcance
y, lo quiera o no
—con pena, tal vez—,
de la violencia del choque
arrojará mi carne muerta
a un lado de la vida,
para que Yo
pase al fin
el vallado invisible.

Es extraño
pensar que la Muerte
vino hoy a buscar
a mi vecino.
¿Y si se hubiera
equivocado de puerta...?

Quedan luego los Adioses
como palmas de mano abiertas
en forma de pájaro
indicando el destino
(prólogo)
y el final
(última página)
del libro.

Nada. No tengo nada.
Lo he dado todo ya.
Seco, como un higo.

Tal vez,
todo ha sido
una inmensa equivocación.
Y la Muerte,
nos viene a echar

un capote.
Entonces, morir es tan dulce...

El Barco arribó
impregnado de misterio,
con un hálito ancestral
[de tiempo muerto].
El barco llegó tan silenciosamente...
Nadie vio a nadie descender
del barco;
de hecho, ni siquiera vieron a nadie
trajinar en cubierta.
Y cuando soltó amarras,
lo hizo impregnado de misterio,
y con ese mismo hálito ancestral
[de tiempo muerto].
Y el barco partió tan silenciosamente...

Amarga es la imagen
que nos deja
la mariposa de la juventud;
amargo es el recuerdo
de su alegre batir
[de alas];
y amargo el brillo de sus lunares
—marinos y vistosos—
estampados en su alado vestido.
¡Oi, mariposa lasciva de la juventud!

¡Iónico recuerdo!

(Elegía)³

El Otoño, malogrado,
dejó caer su última hoja.

Y del manantial,
brotó la última gota.

El volcán arrojó
su postrero vómito de lava.

Y los labios pronunciaron
aún unas pocas palabras.

Y mientras todo eso sucedía,
la comunidad se afanaba,
consternada, en su rutina

[diaria].

¡Adiós, innato navegante!

¡Fue un placer y un orgullo,
haberte conocido,
haberte dicho "egun on"⁴,
haberme cruzado contigo

en la escalera,
en el portal,
en la panadería!

¡Adiós, euskaldun noble y bueno!

¡siempre tendrás un sitio en el recuerdo
y corazón

de tus vecinos!

³ En memoria de Rafael Urretabizkaia Borda

⁴ Buenos días, en vasco.

El Numen oloroso
dejó caer unas palabras de nylon.
Entonces, el poeta abandonó su pasión
[por las musarañas]
y miró complacido al suelo
(ya estaba harto de tanto latinajo).
Cogió la pluma y metió dentro
las palabras de nylon arrojadas
bondadosamente por el Numen.
Y luego, escribió lapidarias ensoñaciones
labradas en sí mismo desde hacía
[largo tiempo].
Una sensación indefinida se había
apoderado de su alma,
e incontrolable
llevaba su imantada inspiración
de un abismo a otro, entre el hidrógeno
y la arcilla, ingrátido, estancado en un
[último contrasentido].
Pero no pudo acabar su magna obra,
porque padecía de autofagia
(antes de morir, le oyeron pedir pan Bimbo).

(Sin música)⁵

El viento rechazaba
con su petulancia habitual
ese conglomerado de gaviotas
soeces, adultas, en la que
nuestra patética historia nacional
—esa furcia sifilítica—
nos había convertido
hasta el último maldito segundo
de nuestra inexistencia urbana,
rural, marginal y desfasada.

Mi alma
había estado abotargada.
Pero, ahora,
se precipitaba torva,
a toda pastilla.
Y alcé la mirada
y descubrí la herida
carnal abierta en el cielo
[azul y rosa y gris]
como un clítoris impenitente,
al rojo vivo, desmayado.

⁵ Idem.

El viento, a veces,
por las noches,
 venía a susurrarme una verdad;
y otras,
 me la escupía.
Mi rostro, estoico,
 era de carbonilla.
Y mi estómago,
 puro platino.
Estaba ensartado,
 y rígido,
colgado de mi entrepierna,
 sosegado,
 entregado a mi surrealismo
de acuario (100 litros plagados de botias
carnívoros).
Si tengo que morir,
 mejor que sea ahora;
o un poco más tarde; o mañana;
o nunca.
Toma, es el último hueso
 [que me quedaba]
libre. A mí, me sobra.
Estaba ya hasta el mismísimo húmero
de ser tanto esqueleto.
Y además, cadavérico.
No, no me lo agradezcas.
Mejor, me guardas rencor por ello.
Un rencor eterno,
 como el del Creador a la Humanidad
 como el de la Humanidad a sí misma.

Toma, Perro,
 para ti mi hueso,
yo ya me he cansado
 [de roerlo],
de roerlo tanto tiempo.
Toma, perro,
 roe y calla.
Son mis huesos,
 los había ido
 ahí apilando
y no sabía ya
 qué hacer con ellos.
Y no me des las gracias,
 Perro,
 porque no las merezco.
Es mejor así,
 carentes de humanidad.
Ser humano está bien,
 para los ricos con buen corazón,
 para los verdugos con mujer e hijos
 para los Presidentes-Pinochos
 y para los Albuquerques.
Mejor me esfumo
 (no vaya a acatarrarme).
Ah, casi lo olvido, Perro:
aquí tienes mi televisión pública,
te la regalo
para que tú también
 tengas la oportunidad
 de ser un Paleta
 de derechas.
Y si al ladrar desafinas un poco,

no te preocupes, Perro:
ahí tienes la Academia.
No se darán cuenta.
Están todos sordos
(y tontos).
Y el Marketing
funciona
(sobre todo
entre los idiotas).

Me da vómitos mi Voz
de tanto oírla y leerla
y tocarla y buscarla
y...

La Tragedia ajena,
nos cautiva;
la propia,
nos aterroriza.

Querido Ladrillo,
te he echado mucho de menos.
Eres tan... Nosferatu. De veras,
con esas oquedades, me pones

[a cien].

Ladrillo, dime, quién te ha hecho
tan erótico y romántico: ¿la Hada Azul de Pinocho?
Me azora verte ahí tan postrado y bermellón...
En verdad, que eres la subversión hecha carne.

(Ésta es la historia de un parado de la construcción
que enfermó del espíritu y acabó enamorándose
de un ladrillo).
